

Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo B2024

La solemnidad del Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesús es la celebración de la presencia real de nuestro Señor en la Eucaristía. Esta fiesta está arraigada en la tradición judía como la celebración del poder salvador de Dios que se expresa a través de la ofrenda de los holocaustos del sacrificio.

En la primera lectura, Moisés recuerda al pueblo los preceptos del Señor y les pide que los observen. En señal de obediencia, adornan un altar con doce piedras y ofrecen un sacrificio a Dios. Simbólicamente, el altar representa a Dios y las doce piedras a las doce tribus de Israel.

Como era costumbre en aquel tiempo, el alianza se sellaba con la sangre de los animales ofrecidos en sacrificio. El derramamiento de la sangre sobre el altar y la aspersión sobre el pueblo consagraron el pacto entre Dios e Israel. Como lo atestiguan las palabras de Moisés: "Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con ustedes conforme a todas estas palabras suyas".

Sin embargo, sabemos que Israel ha sido infiel a la alianza con Dios en repetidas ocasiones. Es en este contexto que debemos entender la Nueva Alianza realizada en la sangre de nuestro Señor, como se describe en el Evangelio de hoy.

Lo que llama la atención en este texto es el hecho de que nuestro Señor usa exactamente las mismas palabras, como en la alianza entre Dios e Israel, para explicar el sentido de su muerte como el establecimiento de una Nueva Alianza entre Dios y la humanidad.

Lo más significativo es que al tomar el pan y entregarlo como su cuerpo, y al ofrecer la copa como su sangre, nuestro Señor se identifica con los holocaustos del sacrificio mediante el cual se estableció la antigua alianza. Su cuerpo y su sangre presentes sobre el altar bajo los signos del pan y del vino significan la inmolación total de su vida por la salvación del mundo.

Cuando el pan y el vino son consagrados durante la celebración de la sagrada Eucaristía, se convierten en cuerpo y sangre de nuestro Señor en respuesta a su mandamiento: "Hagan esto en memoria mía". Como dice el Evangelio: "Mientras comían, Jesús tomó pan, dijo la bendición, lo partió, se lo dio a sus discípulos y dijo: "Tomen, este es mi cuerpo." Luego tomó una copa, dio gracias, se la dio y todos bebieron de ella. Él les dijo: "Esta es mi sangre de la alianza que será derramada por muchos".

Aunque la apariencia externa del pan consagrado no es diferente del pan que compartimos en nuestras mesas en nuestros hogares, hay, sin embargo, más que un simple pan. Aunque el color exterior y el sabor del vino consagrado no se diferencian de los diversos vinos que saboreamos en nuestras mesas, hay más que simple vino. Es el mismo Jesús quien nos da su vida bajo estas especies.

En el pan y el vino consagrados, Jesús nos nutre espiritualmente. La lógica que preside el gesto de nuestro Señor está llena de significado. Nuestro Señor hace que un simple trozo de pan represente su cuerpo y una simple copa de vino su sangre. Hay aquí un misterioso intercambio y transformación que hace de las especies del pan y del vino el cuerpo y la sangre sacramentales de nuestro Señor.

Cuando el pan y el vino son consagrados, su realidad material va más allá de la mera materia y se refiere espiritualmente a la realidad superior del cuerpo y la sangre de Cristo. En esta perspectiva, el pan y el vino se convierten en signo externo de la presencia escondida del cuerpo y de la sangre de nuestro Señor.

Lo que recibimos en la mesa del altar como pan y vino es un signo exterior de la actividad interior y misteriosa de Jesús operando en ellos, a través del poder del Espíritu Santo, para dar vida al mundo. El pan y el vino consagrados son signo y realidad al mismo tiempo; son recuerdo del pasado, pero también hacen presente hoy lo que nuestro Señor ha hecho.

Porque nuestro Señor es “el mismo hoy que fue ayer y será mañana”, su entrega en la Eucaristía es continua y relevante para todos los tiempos y edades; es perpetuo por todas las generaciones. Cada vez que se celebra la Eucaristía en memoria de nuestro Señor, él continúa ofreciendo su cuerpo y su sangre mediante los signos del pan y del vino, como lo hizo con sus discípulos hace dos mil años.

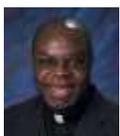
En el Antiguo Testamento, para mantener viva la alianza e implorar el poder salvador de Dios sobre el pueblo, el sacerdote debía ofrecer cada año sangre de animales sobre el altar del templo. Nuestro Señor, en cambio, derramó su sangre de una vez por todas porque tiene un valor infinito y ha purificado a todos los hombres de sus pecados. Por eso la carta a los Hebreos presenta a nuestro Señor como sacerdote y mediador de la Nueva Alianza. Como dice el texto: Si la sangre de los animales y su aspersion santificó a los contaminados para que fueran limpios, ¿cuánto más la sangre de Cristo sin mancha limpiará nuestras conciencias de las obras muertas que llevan a la muerte?

Comer y beber en la mesa de la Eucaristía es recibir a nuestro Señor y estar unidos a él. ¿Cómo podemos compartir la mesa de Cristo sin estar en comunión con él y unos con otros? La fiesta del cuerpo y la sangre de Cristo nos recuerda la importancia de la comunidad. Si comemos en la misma mesa como miembros de una misma familia, ¿cómo podemos odiarnos unos a otros?

La Eucaristía nos recuerda que todo bien y cambio en el mundo y en nuestras vidas proviene del sacrificio y, a veces, del derramamiento de sangre. Aquellos que trabajan duro para mejorar las condiciones de vida de sus semejantes, aquellos que proporcionan un mejor nivel de vida a sus familias y a sus hijos trabajando duro, renunciando a todas las satisfacciones humanas, son las personas que derraman su propia “sangre” por el bien de los demás y el amor de sus hermanos y hermanas. Al hacerlo, se parecen a Cristo e imitan su amor.

Que Dios nos bendiga a cada uno de nosotros, y a través de la recepción del Santísimo Sacramento, nos ayude a reunirnos con Cristo, nuestra paz y nuestra esperanza.

Éxodos 24: 3-8; Hebreos 9: 11-15; Mark 14: 12-16, 22-26



Fecha de la Homilía: el 02 de Juno 2024

© 2024 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20240602homilia.pdf